

Mar Langa Pizarro
(editora)

DOS ORILLAS Y UN ENCUENTRO: LA LITERATURA PARAGUAYA ACTUAL

Alicante 2005

LA «PARAGUAYIDAD» EN LA CUENTÍSTICA DE JOSEFINA PLA

Sonja M. Steckbauer
Universidad Católica de Eichstätt

*El cuento es un breve sueño,
una corta alucinación.
(Borges y Sábato, 1976)¹*

Los esfuerzos por divulgar la literatura latinoamericana del postboom dentro y fuera del continente han sido diversos e intensos; se pueden destacar, por ejemplo, los numerosos encuentros literarios celebrados en diferentes países, así como sus consiguientes publicaciones. Sin embargo, aún persiste el desconocimiento de escritores latinoamericanos no canonizados y de sus respectivas obras. Más desconocidos son aún los cuentos y los autores de éstos. Así lo señala el cuentista chileno Poli Délano en la introducción a la antología *32 narradores del Sur*, publicada en 1998 por la editorial asuncena Don Bosco. Aquí, Délano insiste en que «[...] cuando un escritor lleva sus cuentos a una editorial, lo primero que le pregunta el editor es si acaso no tendrá mejor una novela²».

Mientras que Fernando Burgos en su antología *Cuentos de Hispanoamérica en el siglo XX* (1997) opina que es a partir de Borges cuando desaparece la consideración del cuento como género menor, Enrique Pupo-Walker reflexiona en *El cuento hispanoamericano* (1995) acerca del hecho de que los cuentos de algunos de los grandes escritores latinoamericanos canonizados recién se tuvieron en cuenta después del

¹ Cit. en Jorge Luis Borges, *A/Z*. Comp. por Antonio Fernández Ferrer, Madrid, Siruela, 1991.

éxito cosechado por una novela; citando como ejemplos a Juan Rulfo, José María Arguedas, Gabriel García Márquez y, en lo que se refiere a la literatura paraguaya, a Augusto Roa Bastos. A éstos se les debería añadir, según mi parecer, Gabriel Casaccia. Es importante resaltar que, generalmente, la crítica literaria también se ha dedicado más a la novela que al cuento.

En el Paraguay —a pesar del tantas veces mencionado estigma de ser una «isla sin mar»— se conoce y se reconoce la cuentística, en especial gracias a dos antologías, una editada por Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra, *Narrativa paraguaya (1980 - 1990)* (1992), y la otra editada también por Guido Rodríguez Alcalá junto con José Vicente Peiró, *Narradoras paraguayas* (1999). Además, es digna de destacar la difusión de la cuentística paraguaya en Italia gracias a la antología de cuentos traducidos al italiano por Maria Gabriella Dionisi, *Il Paraguay: La storia, il territorio, la gente* (2001).

El caso de Josefina Pla es diferente al de los autores anteriormente mencionados por Pupo-Walker: su fama internacional se debe tanto a su cuentística como a su poesía, pero también a su obra ensayística y a la labor cultural que hizo dentro y hacia fuera de su patria adoptiva. Tal es así que el crítico José Miguel Oviedo, quien en su *Historia de la literatura latinoamericana* (2001) de más de mil páginas tan sólo dedica unas cinco a la literatura paraguaya, la menciona a ella, junto a Rubén Bareiro Saguier, Gabriel Casaccia, Elvio Romero y Augusto Roa Bastos.

A continuación, propondremos una lectura de los cuentos de Josefina Pla a nivel de macrotexto, tal como lo hizo Rosalba Campra para los cuentos de Roa Bastos, es decir, una lectura en la que «cada texto conserva su valor aislado»³, pero en la que se llegue a una «lectura total» tratando de «encontrar una estructura que los redefina como texto unitario»⁴. Campra propone organizar este sistema textual según «ejes identificables», idea retomada por Gloria da Cunha-Giabbai para la lectura de los cuentos de René Ferrer. Siguiendo la propuesta de da Cunha-Giabbai, el eje identificable en los cuentos de dos antologías de René Ferrer es «la soledad humana como consecuencia de los secundarios, los ejes de autoritarismo político, social, familiar y personal»⁵.

Los ejes identificables en los cuentos de Josefina Pla son muy parecidos a los descritos para la obra de René Ferrer: los textos tratan básicamente de la soledad

3 Rosalba Campra, «Lectura de un sistema textual. Los cuentos de Augusto Roa Bastos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1987, 2, p. 790.

4 *Ibidem*.

5 Gloria da Cunha-Giabbai, *La cuentística de René Ferrer: continuidad y cambio de nuestra expresión*, Asunción, Atandura, 1997, p. 57.

humana, tanto de la mujer como del hombre, provocada por su situación económica, familiar y social.

Este trabajo, estructurado en tres subcapítulos, —la soledad en lo alto del cielo, la soledad en la casa y la soledad de siempre— concluirá con algunas reflexiones acerca de la «paraguayidad» en la obra de Josefina Pla.

1. La soledad en lo alto del cielo

Como punto de partida, se compararán dos cuentos que, de alguna manera, están relacionados con el culto a la Virgen de Caacupé, y que son «A Caacupé» y «Ciego a Caacupé».

En el primero, la protagonista Manuela es madre soltera de tres hijos y se ha vuelto a quedar embarazada. Al acercarse el día de la Virgen de Caacupé, su hermana Ercilia lleva a sus hijos a Caacupé, mientras que ella se queda en el miserable rancho donde viven. Cuando los hijos vuelven, se encuentran la puerta cerrada y perciben un olor horrible: es que su mamá se murió mientras ellos rezaban en Caacupé.

En este cuento se define claramente la supuesta meta de la mujer paraguaya, la de ser madre casada, lo que se refleja en la siguiente frase narrada desde la perspectiva de Manuela:

Dios y la Virgen de Caacupé sabían que ella habría querido ser casada, tener un marido de verdad, una casa donde los chicos dijese a un hombre «papá», pero las cosas no suceden siempre como uno quiere⁶.

Ni Manuela ni tantas otras mujeres en los cuentos de Josefina Pla logran esta meta de tener un hombre y un hijo, preferiblemente varón. Al encontrarse en esta situación, reflejan la realidad del país. La historiadora alemana Barbara Potthast demostró en su tesis de postdoctorado *¿«Paraíso de Mahoma» o «País de las mujeres»? El rol de la familia en la sociedad paraguaya del siglo XIX* que la soltería es una de las constantes históricas que se pueden extraer de la Gran Guerra en el siglo XIX⁷. En posteriores ensayos, Potthast ha venido demostrando que esta situación apenas ha cambiado y que, hoy en día, el Paraguay es el país latinoamericano con el porcentaje más alto de madres solteras: «La mujer que vive sola, económicamente

6 Josefina Pla, *Cuentos completos*, Asunción, El Lector, 1996, p. 31. Si no se indica de otra manera, todas las citas de Josefina Pla son tomadas de esta edición.

7 Barbara Potthast, *¿«Paraíso de Mahoma» o «País de las mujeres»? El rol de la familia en la sociedad paraguaya del siglo XIX*, Asunción, Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, 1996.

activa y luchadora o también resignada, pero que en todo caso sustenta sola a su familia, casi ha llegado a ser un estereotipo»⁸.

Además de estas observaciones ya hechas por otros críticos literarios en enfoques más bien feministas de los textos de Josefina Pla, queremos poner énfasis en otros dos aspectos de este cuento dignos de destacar: la soledad de la protagonista y la crítica sutil a la religiosidad de ésta y de la sociedad que la rodea. Son aspectos, o ejes temáticos, que relacionan este cuento con el otro ya mencionado, «Ciego a Caacupé».

En este cuento, un chico ciego se gana la vida y la de toda su familia bailando en la plaza del pueblo y pidiendo limosna. Todos los años, el día de la Virgen, va a Caacupé y regresa con algo de dinero, lo que le permite salvarse de las patadas del novio de su madre, por lo menos para algunos días. Al acabarse este dinerito, vuelven las patadas. Y el cuento termina con la siguiente observación hecha por una de las vecinas: «Seguro que ya se terminó la plata que trajeron de Caacupé...» (236).

La Virgen de Caacupé no puede, en ninguno de los dos cuentos, contribuir de manera eficaz a resolver la crisis en la vida familiar, sino que no deja de ser más que una breve alucinación que desaparece nada más frotarse uno los ojos. Entonces, se ve claramente que pocos días después del ocho de diciembre, los problemas siguen estando ahí, o incluso han empeorado. Esto no significa que la autora haga una crítica abierta a la religiosidad del pueblo, sino que lo que es objeto de crítica es la peregrinación al pueblo de Caacupé y la importancia —en dinero y tiempo— que le da el pueblo a estar allí en ese día.

El otro eje temático, como ya apuntábamos antes, es la soledad de los personajes, aquí especialmente sufrida por el chico, que además de ciego, es mudo. Esto le condiciona y le convierte en una persona dependiente de su familia, que lo maltrata y lo destierra a la soledad.

Lo mismo le ocurre al narrador en primera persona del cuento «El espejo», un anciano paralítico que pasa sus últimos días en un cuarto abandonado por la familia. Lo único que le queda para distraerse un poco es un viejo espejo. Cuando se lo quitan, el hombre se muere de soledad y pena, ya que no ve razón alguna para seguir viviendo. Para Ramón Bordoli Dolci, este cuento «encierra la historia de un progresivo estado de soledad que sólo puede conducir al aislamiento más radical: el que proporciona la muerte»⁹.

Cuando el hombre —ciego o anciano— ya no es capaz de alimentar a la familia, es el primero en sentir la apatía o, incluso, el rechazo. Como en muchos cuentos de

⁸ Barbara Potthast, «Madres solteras e hijos naturales ---o la desmitificación de la imagen tradicional de la familia en América Latina», Colonia, manuscrito, 2001.

⁹ Ramón Bordoli Dolci, *Canto y cuento*. Montevideo, Arca, 1993, p. 31.

Josefina Pla, en estos dos la soledad humana también va acompañada de injusticia social: los pobres son los primeros en sentirse solos, ya que no tienen recursos para pagar algo como amistad o felicidad; el espejo —el último pedacito de felicidad del anciano— acaba siendo vendido por necesidad.

2. La soledad en la casa

Durante los últimos años, varios críticos literarios comentaron la condición de la mujer narrada en los cuentos de Josefina Pla y dejaron de lado la del hombre, igualmente descrita en ella, implícita y explícitamente, y siendo la una la condición *sine qua non* de la otra, como acabamos de demostrar ya con los primeros ejemplos dados.

Ángeles Mateo del Pino establece una clasificación de los diferentes tipos y condiciones de las mujeres reflejadas en el mundo narrativo de Pla según el papel que desempeñan, determinando binomios como los de la mujer y el otro, la mujer y el hogar, y la mujer y el trabajo, entre otros¹⁰. Para ella, «[L]a mujer [en los cuentos de Pla] se define, por tanto, desde la perspectiva del servicio o del sometimiento al varón»¹¹.

Giovanna Minardi no se conforma con esta tipologización de las mujeres e interpreta la cuentística de Josefina Pla de la siguiente manera:

Plá indudablemente quiere denunciar a la sociedad paraguaya machista y tradicionalista de los años 50-60, una sociedad en la cual no es nada fácil para la mujer afirmarse con toda su fuerza y autonomía. Para lograr eso es importante, nos dice indirectamente, que las mujeres se relacionen entre ellas¹².

Poco se ha hablado hasta ahora de la condición del hombre narrada por esta autora, una razón más para concentrarnos en cuentos cuyo protagonista es masculino —siempre teniendo en cuenta los ejes temáticos que desde un principio nos propusimos seguir. Así, veremos a continuación que más que la situación del hombre o la de la mujer, lo que le interesa a Josefina Pla es reflexionar en su narración acerca de la condición del ser humano, especialmente, acerca de su estado de soledad. Con este

¹⁰ Ángeles Mateo del Pino, «En la piel de la mujer: un recorrido por la cuentística de Josefina Plá», *Philologica Canariensis* (Las Palmas), 1994, 13, p. 285.

¹¹ *Ibidem*, p. 292.

¹² Giovanna Minardi, «Josefina Plá: una voz a recuperar», *Letras Femeninas*, 1998, XXIV, 1-2, p. 170.

objetivo, analizaremos brevemente los dos cuentos «Sesenta listas» y «La mano en la tierra».

El título de «Sesenta listas» se refiere a un tipo de poncho que el protagonista Don Celso había recibido cuando era joven y que estrenó utilizándolo como sábana con una jovencita en el rancho de su tío, cincuenta años atrás. Después dejó embarazadas a varias mujeres y tuvo siete hijas con su esposa. Tras el paso del tiempo, un día se da cuenta de que el carbonero es su hijo, y fruto del primer amor de su juventud. Don Celso muere, sin poder hablar ni con su hijo ilegítimo ni con la mamá de él, ni mucho menos pudiendo hacerle saber a su esposa la existencia de este hijo recién descubierto.

El cuento está narrado en tercera persona, casi enteramente desde la perspectiva de Don Celso, como veremos en la siguiente cita:

Muchos años todavía había pasado sembrándose a sí mismo por innumerables noches y lugares. Había simiente suya desparramada por los cuatro costados del país. [...] Se casó pensando que así quebraría la racha, y su señora comenzó a tener hijas, una detrás de otra. Castañas como la madre o rubias como el padre, pero hijas todas (133).

Debería estar contento, sin embargo —e indica el «pero»— le hubiera gustado haber tenido un hijo varón. Cuando Don Celso ve por primera vez al carbonero, siente «el calorcillo de una extraña simpatía» (135), y al enterarse por casualidad de que es su propio hijo, se queda como paralizado. Podría ser un hombre feliz, pero no lo es, y ni siquiera en los últimos días previos a su muerte tiene a alguien a quien contarle el gran secreto de su vida. Así que su triste muerte evoca en el lector un sentimiento de pena y compasión, compasión por la soledad de este hombre «rodeado de diez llorosas mujeres» (137).

En este cuento, así como en otros muchos, Josefina Pla consigue que el lector se sienta parte del relato o incluso que se identifique con alguno de sus personajes. En la introducción a *La pierna de Severina*, José Luis Appleyard comenta que esta incursión en el interior de los personajes se debe al hecho de que Josefina Pla sabía introducirse «sutilmente en el alma y en el pensamiento de esas vidas que aparecen dentro de un marco de realidad propia que es su pequeño e intransferible mundo»¹³. La autora logra esta identificación con el protagonista, estableciendo a la vez un justo equilibrio, al conseguir también que el lector se distancie y adopte una actitud

¹³ José Luis Appleyard, «Breve Pórtico», en Josefina Pla, *La pierna de Severina*. Asunción, El Lector, 1983, p. 4.

crítica y analítica con respecto al personaje —como muy bien expresa la crítica María Gabriella Dionisi¹⁴.

Para terminar la historia del «Sesenta listas», al carbonero le dan este viejo poncho con el que se abriga la madre —la ex amante de Don Celso— durante el camino hacia su pueblo natal. El poncho vuelve entonces a su lugar de origen, haciendo ahora ya no de sábana sino de frazada para una mujer que quizá ha sido mucho más feliz en su vida que aquel primer y probablemente único amor, o que quizá se ha sentido igual de sola.

El poncho sirve, pues, para cerrar una narración cíclica y, a la vez, para abrir un nuevo círculo.

No es éste el único cuento de Josefina Pla donde se puede observar claramente la visión cíclica del mundo que mantiene la autora. Todo vuelve al lugar de origen, tanto los objetos como los seres humanos. Todo se repite en este eterno círculo de la soledad humana. Ésta es la única certeza en ese laberinto de la soledad, plasmado en los cuentos de esta autora.

«La mano en la tierra» es el primer cuento de la primera antología de Josefina Pla, publicada por primera vez en 1963 bajo el mismo título. Es uno de los cuentos centrales de esta autora, así como cuento clave de este análisis. Se relaciona con «El espejo» por contar los últimos momentos en la vida de un hombre mayor, y con «Sesenta listas» por tratarse del final de una vida que, a primera vista y desde afuera, parece haber sido feliz.

El protagonista Don Blas había emigrado desde España al Paraguay cuando era joven. Llegó al Paraguay en la época de la Independencia, con Irala, primero participando en innumerables guerras y luego, al quedar inválido, instalándose en Asunción. Tenía dos esposas, María, quien murió al dar a luz a su única hija Cecilia, y Úrsula, quien le había dado seis varones. Podría estar contento a sus 75 años recordando los recuerdos de una vida activa y fructífera. Pero no lo está. Sus recuerdos o sueños de moribundo lo llevan a Doña Isabel, su joven esposa, a quien dejó encinta en Castilla cuando se fue. Se había prometido muchas veces hacerla venir al Paraguay, e igual de veces regresarse él mismo a Castilla. Pero nunca hizo ninguna de las dos cosas. Y ahora Isabel estará allá igual de sola que él mismo. En este cuento, una vez más, un narrador en tercera persona nos transmite la perspectiva del protagonista, como queda reflejado en el siguiente ejemplo:

¹⁴ María Gabriella Dionisi, «Otraggio e mistificazione nell'universo femminile di Josefina Pla», en Paola Galli Mastrodonato, María Gabriella Dionisi, María Luisa Longo (eds.), *Geo-grafie: Percorsi di frontiera attraverso le letterature*, Manziana (Roma), Vecchiarelli Editore, 1999, p. 125.

¿Y ella, Isabel? [...] Quizá ha muerto ya. Quizá vive aún retirada en su casona, o en un convento, como tantas otras esposas y novias abandonadas. [...] Al fin y al cabo no había sido un sueño triste, pero le gustaría poder despertar (18).

En sus pensamientos se refleja la profunda soledad de este hombre, puesto que no puede compartir sus recuerdos y sueños con nadie. Su esposa indígena cumple perfectamente con su rol de sirvienta, de amante y de madre, sin embargo, Don Blas no llegó a compartir nunca ideas y pensamientos con ella. Para María Gabriella Dionisi, la soledad del protagonista se debe en gran parte a la distancia psicológica que mantiene con su esposa debido a la presunta superioridad cultural que él cree tener sobre la mujer indígena¹⁵. Como la educación de los niños está atribuida casi exclusivamente a la mujer en una sociedad matriarcal y machista, a los hombres descritos en los cuentos de Josefina Pla ni siquiera les queda la posibilidad de mantener una relación estrecha con sus hijos. Tal es así que Don Blas escribe en sus memorias:

Y [las mujeres] llevan en sus brazos a tus hijos hasta quebrarse la espalda. [...] pero tú sientes que esos hijos que podrías inmolarse como Abraham el suyo, no son tuyos, porque al mirarlos hay en sus ojos un pasadizo secreto por el cual se te escabullen, y van al encuentro de sus madres en rincones sólo de ellos conocidos, y nunca puedes alcanzarlos allí... (20).

De esta manera, Don Blas comparte su soledad con la pluma, escribiendo sus memorias. Aunque antes de morir le pide al padre franciscano que las destruya.

Es significativo que, en el cuento inaugural de la antología *La mano en la tierra*, aparezca este *topos* de la escritura como manera de enfrentarse uno a sí mismo y a su realidad, así como de combatir la soledad: la autora Josefina Pla también se pudo encontrar a veces aislada al sentirse desarraigada de su tierra natal, aun cuando fuera un exilio voluntario tras seguirle los pasos al artista paraguayo Andrés Campos Cervera (Julián de la Herrería), al que conoció en Alicante y con el que más tarde se casó.

Como es ampliamente sabido, Josefina Pla ya había escrito sus primeros poemas a la edad de once años, y en 1934 reunió sus poemas de adolescente bajo el título *El precio de los sueños*. Después de que su esposo falleciera en España cuando ella tenía treinta y cuatro años, y después de tomar la decisión de regresar al Paraguay en 1938, esta mujer intensificó su producción literaria. Junto con Elvio Romero y

¹⁵ María Gabriella Dionisi, «Introduzione», en María Gabriella Dionisi (ed.), *Il Paraguay: La storia, il territorio, la gente*. Roma, Antonio Pellicani, 2001, p. 39.

Augusto Roa Bastos, formó el grupo Vy'a Raity, más tarde conocido como Generación del Cuarenta¹⁶. Fue recién en esta época en la que Josefina Pla empezó a escribir cuentos.

En un ensayo titulado «Cómo me veo», Josefina Pla explica las razones que la llevaron a escribir:

Yo necesitaba «salir» de mí, *verme*, en eso que escribía, como en un espejo. [...]

Divagando, sin captarlo, la realidad oculta, se acomoda con ese espejo que sólo da la medida de su curiosidad infatigada (43-45).

Esta breve excursión por la biografía de Josefina Pla nos lleva a cuestionarnos hasta qué punto la cuentística de esta autora actúa como espejo que refleja la realidad paraguaya.

«La mano en la tierra» es un cuento histórico, pero a la vez es un cuento actual. Si se deja de lado la ambientación histórica para mirar tan sólo el esqueleto temático que lo sostiene, se puede ver que la historia se repite, las historias se repiten, hasta formar, engarzando los cuentos como los trocitos de un puzzle, una pieza completa que permite ver el dibujo borroso como en un viejo espejo, tal y como aparece descrito en «El espejo».

3. La soledad de siempre

Según Ángeles Mateo del Pino, «Josefina Pla se define como una autora de carácter 'cíclico', que la lleva a elegir en cada época el género propicio para comunicar sus vivencias, sueños y sus interrogantes»¹⁷. Cabe añadir que esta cosmovisión cíclica se puede observar también dentro de su obra. Ya se ha comentado la vuelta del poncho a su lugar de origen en «Sesenta listas»; y en «La mano en la tierra» Diego, el único hijo de Don Blas que heredó de él sus ojos azules, le pide permiso a su padre para ir a Buenos Aires, hecho que también da inicio a un nuevo ciclo en la historia de esta familia.

Uno de los cuentos donde mejor se observa cómo la historia —la pequeña, en minúscula— se repite, es «Cayetana». Cayetana, empleada en una casa de dos seño-

¹⁶ *La Nación* (Asunción), 1 de julio de 2003, p. 5. Nos parece digno mencionar en este lugar que el diario asunceno *La Nación* inauguró el 1 de julio de 2003 una serie de suplementos culturales bajo el título «Cuadernos literarios», en los que se presentó a lo largo de este mes la biografía y la obra de esta autora en honor del centenario de su nacimiento.

¹⁷ Ángeles Mateo del Pino, «En la piel de la mujer...», *op. cit.*, pp. 281-282.

ritas, y Cayetana, la hija que ésta tuvo del sobrino preferido de esas mismas señoritas, son idénticas. Tal es así que los diálogos del principio del cuento se repiten al final:

- Cayetana, andá buscar la carne.
- Cayetana, en Pinozá se vende naranja a cuatro pesos el cien. Andá traer. [...]
- Cayetana, «enjaguá» [sic] mis medias. Pronto. [105; cf. 111]

En la última frase del cuento se prevé para Cayetana, la hija, un futuro semejante al pasado de su madre ya muerta:

El hijo del doctor, cuando la madre o las tías no estaban delante, le miraba [a Cayetana], entrecerrando los ojos, las piernas (111).

El repetir las enunciaciones citadas y el dejar abierto quiénes las pronunciaron son recursos literarios válidos con el fin de dejar al lector en la duda, sostenidos por la repetición de los nombres de las empleadas, madre e hija. El caso de Cayetana no es un caso único, sino que situaciones como la de ella forman parte de la sociedad paraguaya, reflejada en su literatura. Como apunta la propia autora, todos sus cuentos

tienen su punto de arranque directo en la realidad de un día u otro. Inclusive los oníricos, ya que documentan sueños soñados aquí; y es absolutamente seguro que de haber vivido en otro lugar esos cuentos habrían sido diferentes. Es decir, no habrían sido¹⁸.

Conclusión

En la escasa crítica literaria que se ha hecho sobre la cuentística de Josefina Pla, casi siempre se ha destacado su interés por la condición de la mujer en la sociedad paraguaya. Si bien es cierto que son aportaciones importantes, siempre han adoptado tan sólo un punto de vista feminista.

Nosotros nos negamos, sin embargo, a ver a Josefina Pla como autora que únicamente se haya interesado por la situación de la mujer en la sociedad paraguaya, viéndola mucho más como persona preocupada por la condición humana. Mediante dos

18 Josefina Pla, «Acotaciones temporales», en Josefina Pla, *La pierna de Severina*, op. cit., p. 5.

ejemplos demostramos que el hombre está allí, presente, o como personaje ausente, al que Pla se refiere implícitamente a través de la descripción de la mujer.

En una entrevista dada a Marilyn Godoy y publicada en el año de su muerte, en 1999, Josefina Pla sostiene que sí existe una literatura femenina y otra masculina, pero que *no* debería clasificarse la literatura según este criterio:

no existe en el plan divino esa división de la literatura en dos: una femenina otra masculina. Varón y mujer son ambos seres humanos con un destino común. Y de la misma manera que en presencia de un hombre de dos metros de estatura y uno de metro y medio, estudiantes ambos pongamos por caso de biología, nada autoriza a establecer que debe existir una biología para talludos y otra para enanos¹⁹.

Para dar un reflejo fiel de la sociedad paraguaya, para fabricar un espejo literario de esta «paraguayidad» —palabra retomada de la misma autora—, Pla la estudió minuciosamente y con mucho amor. El resultado de sus estudios, e incluso entrevistas²⁰ anteriores a sus cuentos, es un espejo fragmentado: retazos de una realidad convertida en obra de arte por parte de una mujer que, además de ser una observadora enamorada de su objeto de análisis, dominaba el oficio de escribir.

En un ensayo autobiográfico, Josefina Pla comenta que cuando ella, de niña, le preguntó a su padre si la literatura se llamaba así porque se hacía con palabras, éste le contestó:

- No. La literatura *no se hace con palabras. Se hace*, el nombre ya lo dice, *con letras*... [...]
- La literatura se hace con palabras. Y todos los escritores emplean las mismas palabras más o menos, pero no siempre llegan con ellas a la misma meta o satisfacción de esa «ansiedad por ser el que se es»²¹.

Josefina Pla llegó a esa satisfacción de la que su padre hablaba ya que supo cómo engarzar las letras y las palabras.

19 Josefina Pla en Marilyn Godoy, *Josefina Pla*, Asunción, Don Bosco, 1999, p. 76.

20 Ángeles Mateo del Pino, «En la piel de la mujer...», op. cit., p. 283.

21 Josefina Pla, «Cómo me veo», en *Alba de América*, Montevideo, ILCH, 24-25, p. 44.

Bibliografía

- Bordoli Dolci, Ramón. *La problemática del tiempo y la soledad en la obra de Josefina Plá*, Madrid, Universidad Complutense, 1984.
- Bordoli Dolci, Ramón (ed.), *Canto y cuento. Introducción y antología*, Montevideo, Arca, 1993.
- Borges, Jorge Luis, A / Z, Comp. por Antonio Fernández Ferrer, Madrid, Siruela, 1991.
- Burgos, Fernando (ed.), *Cuentos de Hispanoamérica en el siglo XX*, Madrid, Castalia, 1997.
- Campra, Rosalba, «Lectura de un sistema textual. Los cuentos de Augusto Roa Bastos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1987, 2, pp. 769-817.
- Cunha-Giabbai, Gloria da, *La cuentística de Renée Ferrer: continuidad y cambio de nuestra expresión*, Asunción, Arandura, 1997.
- Déllano, Poli, «No me vengan a contar el cuento», en Washington Benavides, Gerardo Fogel, Affonso Romano de Sant'Anna, Horacio Salas (eds.), *32 narradores del Sur*, Asunción, Don Bosco, 1998, pp. 7-12.
- Dionisi, Maria Gabriella, «Oltraggio e mistificazione nell'universo femminile di Josefina Plá», en Paola Galli Mastrodonato, Maria Gabriella Dionisi, Maria Luisa Longo (eds.), *Geo-grafie: Percorsi di frontiera attraverso le letterature*, Manzianna (Roma), Vecchiarelli Editore, 1999, pp. 119-135.
- Dionisi, Maria Gabriella (ed.), *Il Paraguay: La storia, il territorio, la gente*, Roma, Antonio Pellicani, 2001.
- Godoy, Marilyn, *Josefina Plá*, Asunción, Don Bosco, 1999.
- Mateo del Pino, Ángeles, «En la piel de la mujer: un recorrido por la cuentística de Josefina Plá», *Philologica Canariensis* (Las Palmas), 1994, 13, pp. 281-299.
- Minardi, Giovanna, «Josefina Plá: una voz a recuperar», *Letras Femeninas*, 1998, XXIV, 1-2, pp. 157-172.
- Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Alianza Editorial, 4 vols., 2001.
- Plá, Josefina, *La pierna de Severina*, Asunción, El Lector, 1983.
- Plá, Josefina, «Cómo me veo», en *Alba de América*, Montevideo, ILCH, 1995, 24-25, pp. 39-46.
- Plá, Josefina, *Cuentos completos*, Asunción, El Lector, 1996.
- Pothast, Barbara, ¿«Paraiso de Mahoma» o «País de las mujeres»? *El rol de la familia en la sociedad paraguaya del siglo XIX*, Asunción, Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, 1996.
- Pothast, Barbara, «Madres solteras e hijos naturales —o la desmitificación de la imagen tradicional de la familia en América Latina», Colonia, manuscrito, 2001.

- Pupo-Walker, Enrique (ed.), *El cuento hispanoamericano*, Madrid, Castalia, 1995.
- Peiró, José Vicente y Rodríguez Alcalá, Guido (eds.), *Narradoras paraguayas*, Asunción, Expolibro, 1999.
- Rodríguez Alcalá, Guido y Villagra, María Elena (eds.), *Narrativa paraguaya (1980 - 1990)*, Asunción, Don Bosco, 1992.
- Steckbauer, Sonja M., *Insel ohne Meer: Prosa Paraguays von 1980 bis 2000*, Eichstätt, Tesis de post-doctorado, 2001.

ÍNDICE

Introducción	7
<i>Mar Langa Pizarro</i>	

ENCUENTROS CON AUTORES PARAGUAYOS

La palabra, entraña de sueños y pesadillas	13
<i>Rubén Bareiro Saguier</i>	
Qué escribimos hoy en Paraguay	33
<i>Luis Hernáez</i>	
Recuento de una vida al servicio de la palabra	49
<i>Renée Ferrer</i>	
Recuerdos y escritura	71
<i>Guido Rodríguez Alcalá</i>	
Reflexiones sobre la narrativa paraguaya	87
<i>Raquel Saguier</i>	

PONENCIAS Y CONFERENCIAS

Iconografías del Paraguay: un recorrido histórico-literario	113
<i>Maria Gabriella Dionisi</i>	
Las escritoras y la literatura paraguaya. Primeras aportaciones a la narrativa.	135
<i>Teodosio Fernández</i>	
La novela paraguaya del nuevo milenio	147
<i>Mar Langa Pizarro</i>	
Lectura de <i>El pozo</i> de Gabriel Casaccia	161
<i>Francisco José López Alfonso</i>	
Los jesuitas y su aportación a la historia del Paraguay: el caso del P. José Sánchez Labrador	171
<i>Mario Martínez Gomis</i>	
El portal de Literatura Paraguaya en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes	183
<i>Pedro Mendiola Oñate</i>	
Elvio Romero, Rubén Bareiro Saguier, Renée Ferrer, Jacobo Rauskin. Calas de la poesía paraguaya	193
<i>José Vicente Peiró Barco</i>	
Temas del revisionismo	211
<i>Guido Rodríguez Alcalá</i>	
De encuentros y desencuentros paraguayos (De guaraníes, jesuitas y las diferencias entre lo temporal y lo eterno)	225
<i>José Carlos Rovira</i>	
La «paraguayidad» en la cuentística de Josefina Pla	235
<i>Sonja M. Steckbauer</i>	
Currícula	249